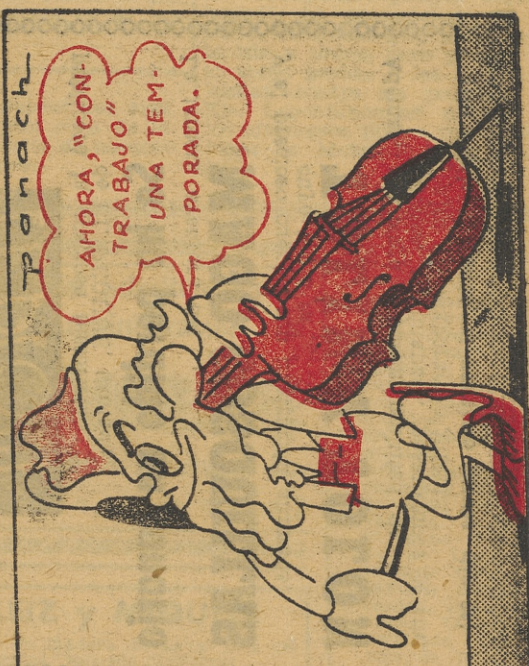
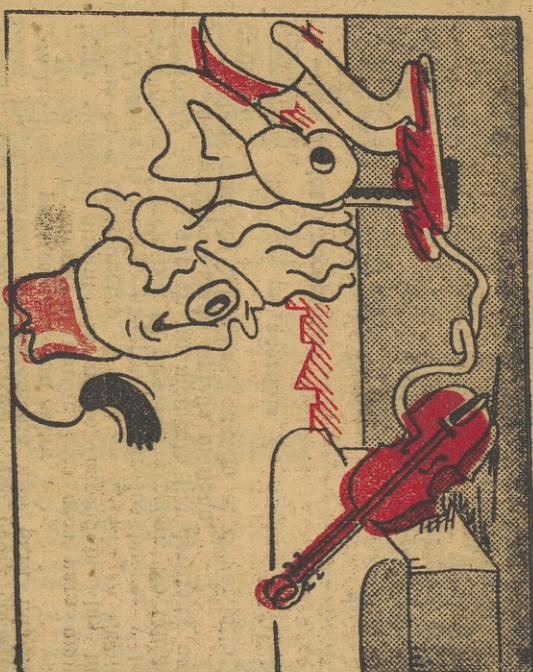
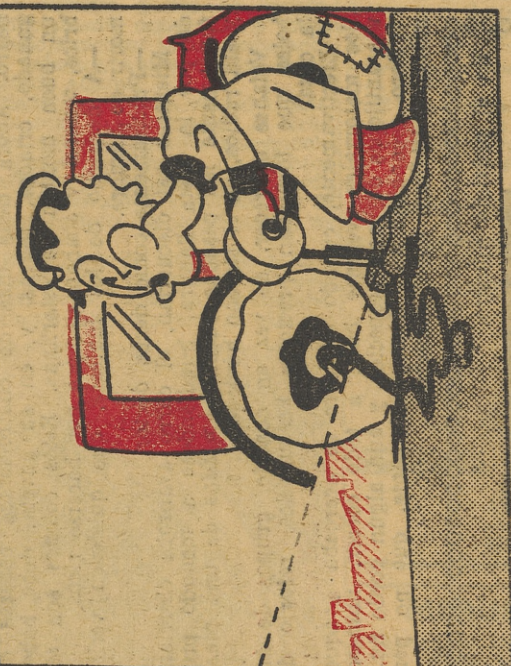
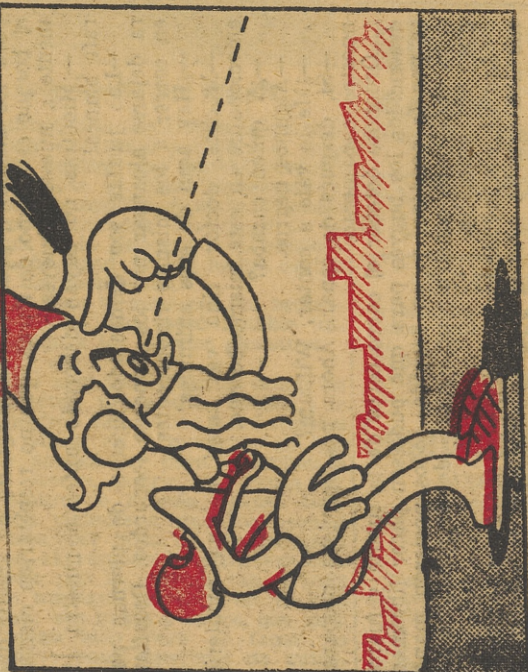
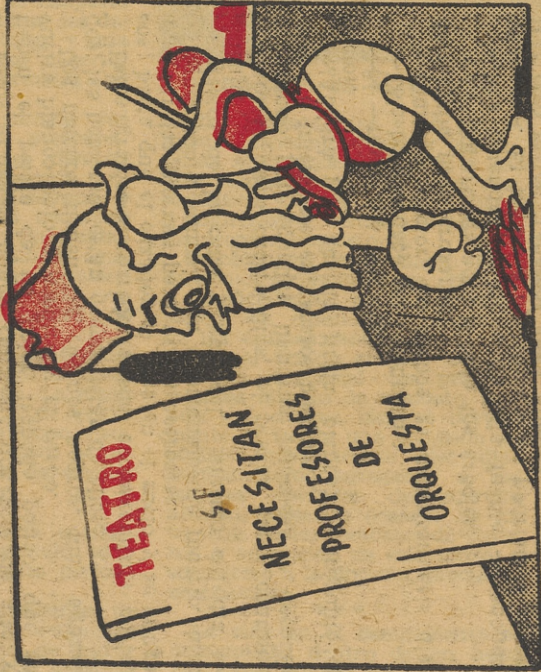


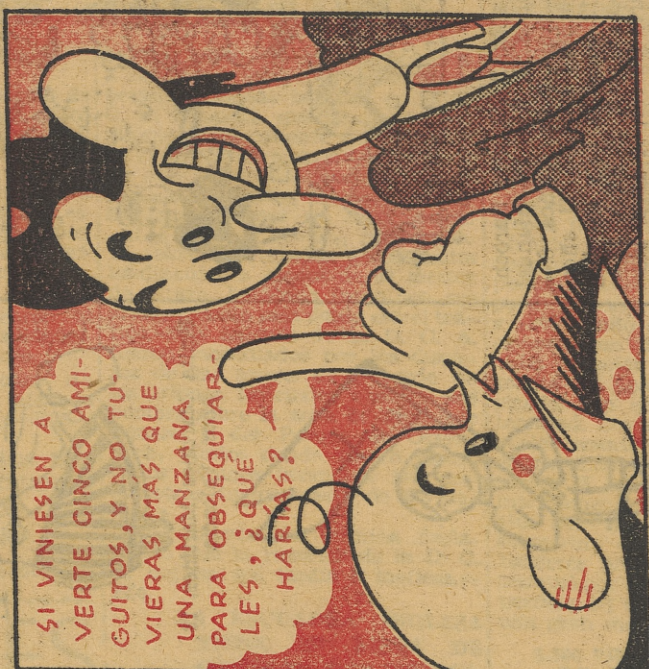
El posadero quedó atónito, pensando que aquello era un niño, no un muchachito. ¡No!

¡Volver a casa de su anciano padre, que era un muchachito. ¡No!

Las Aventuras del Mago de las Cosquillas 2



LECCIÓN DE ARITMÉTICA

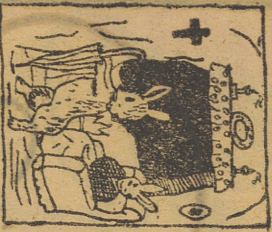


VED EN LAS PAGINAS CENTRALES:
LAS TRES MARAVILLAS
(CUENTO CON ILUSTRACIÓN ANIMADA.)

Los amigos de EL PEQUE colaboran

AL HABLA CON VOSOTROS

1. **Palop, Valencia.**—Envía cosas originales, indicando tu edad, y no des a los dibujos nombres con jappiz. Dibuja solo con tinta china. Tu historietita del chico, se publicará. **Luise, Batet, Granada.** **Valencia.** **Ana Gladys, Losada, Getafe.** **Y Juan Antonio, Alavés, Burjassot.**—La carta de los Reyes es debéisela entregar a nuestros papás. De todos modos, espero que como Melchor, Gaspar y Baltasar todo lo saquen, habrán puesto en vuestras zapaticos lo que pedáis. **German Ruiz Marro, Valencia.**—Manda tus trabajos sobre papel blanco y hechos con tinta china negra. Y que sean originales. ¿Entendido? **José Cerdán Gómez.**—Se ve que eres todo un hombrecito. Tu cuento "Zoltán" es demasiado largo para publicar en este Suplemento. **R. A. Ballester, Valencia.**—Tu cartita ha llegado tarde, simpático "pequeño"; por lo tanto, no pudo publicarse tu dibujo en el número de Nochebuena. No obstante, aprovechare alguno de los otros trabajos que me envías. **Julio Pérez Biado, Valencia.**—Por esta vez, has llegado tarde para la encuesta. ¿Qué se va a hacer? Paciencia, amiga. Muy agradecido a tus felicitaciones. El cuento "El chico de Reyes" es muy largo. Manda trabajos de dos cuartillas a lo sumo. **Juan José Marchori, Valencia.**—Muy bien, amiguito. Publicaré uno de tus dibujos, y como deseabas, en lugar de honor. Así, pues, mandame en segunda tu fotografía.



José Rodilla, 13 años, Valencia



BUFFALO BILL, José Oliver, 14 años, Valencia

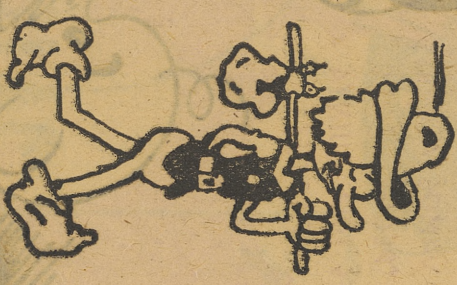


- 1.—Juan Antonio Portales, 8 años.
- 2.—Ramón Baroch, 9 años.
- 3.—Antonio Gaset, 8 años.
- 4.—9 y 18.—Manuel Montesinos, 12 años.
- 5.—Enrique Ruiz Valls, 7 años.
- 6.—Jesús Pobladón, 13 años.
- 7.—Maridín Casillo, 11 años.
- 8.—Vicente Hernández Navarro, 12 años.
- 10, 14 y 15.—Rafael Ribera, 9 años.
- 11.—Enriqueta Casao, 14 años.
- 12.—J. Calera, 12 años.
- 13.—José Puerto García, 11 años.
- 16.—Francisco Montaner, 8 años.
- 17.—Manuel Gómez, 13 años.
- 18.—Teresa Grancho Barberán, 7 años.
- 20.—Antonio Garafena, 11 años.
- 21.—Francisco Monoboli, 12 años.
- 22.—Manuel Martí, 13 años.
- 23.—J. Oliver, 14 años.
- 24 y 25.—Agustín García.

Todos estos "peques" son de Valencia.



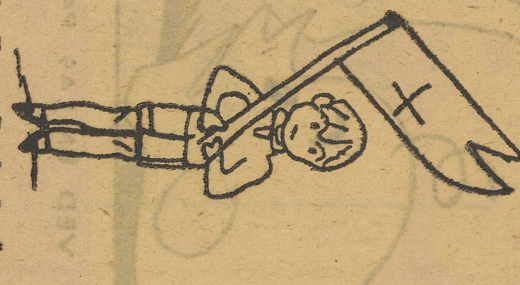
José Más Naves, 10 años, Valencia



Vicentín Brander, 8 años, Valencia



Finita Martínez Martínez, 13 años, Valencia



Lidia Iborra Bosch, 9 años, Valencia

LA JIRAF A BLANCA

(Continuación)

Van Husk dispuso a sus amigos una acogida verdaderamente holandesa. Hizo que sus negros mataran el carnero más gordo, que fue puesto por entero en el asador después de haberle despelado y quitado las entrañas, y lo hizo servir después sobre un inmenso tronchero.

Comieron también excelente queso, hecho con la leche de la factoría, y vacilaron no pocas botellas de vino añejo; pero lo que los dos alemanes apetecieron más, fue el pan tierno, que no habían comido desde hacía dos meses, debiendo contentarse solamente con galletas.

Al día siguiente, el carro proseguía su camino hacia el Norte. Van Husk acompañó a sus amigos por largo trecho, regalándoles magnífico tabaco y una cabra, a fin de que pudiesen tomar leche todo, los días.

—Es un corazón de oro —dijo el doctor, mientras el boer regresaba a su factoría.

—Así son todos esos viejos colonos holandeses —replicó William—. Cuando se encuentran una factoría, se puede entrar en ella, libremente y sentarse a la mesa sin pedir permiso. Si pidiérais también pólvora y balas, se las darían sin ningún estorbo. Y no habíamos de los videntes.

—¿Es muy rico Van Husk? Hace quince años, cuando vino a establecerse para subyugarse a las vejaciones crueles de los ingleses, no tenía ni un sueldo ni un negro. Ahora tiene más de cuatrocientas cabezas de ganado, oriundos, tierras, y, en su garena, debe haber un buen montón de esterillas. Estos colonos son sobrios, tenaces y acaban siempre por hacerse ricos.

—A despecho de los ingleses, que quisieron verlos morir de hambre.

—Precisamente como decís, doctor. Mientras así discutían, el carro avanzaba churrando por la vasta llanura, hundiendo a menudo profundamente las pesadas ruedas, cortadas de una pieza y sin radios, en el terreno húmedo.

Velozmente aparecieron, de vez en cuando, grupos de árboles que formaban pequeños bosquecillos, refugio de la caza.

Electivamente, cuando el carro se acercaba a aquellos majestuosos, velozes huir, a todo correr, numerosos antílopes de varias especies, y aun algún gordo búfalo. Pero escapaban tan desesperradamente, que no permitían a William hacer puntería.

En el próximo número, publicará la graciosa historietita de EL PEQUE, titulada:

EL PEQUE

Se ha perdido un canario

La tercera aventura del

MAGO COSQUILLAS

y el precioso cuento, con ilustración animada, cuyo título es

TOLIN Y TOLON

Además, publicará también multitud de cuentos, aventuras, pasatiempos y otras cosas de colaboración infantil.

¡No dejéis de leerlo, el próximo jueves, día 28!

Un animal, sin embargo, habiéndose rezagado algo de los demás, cayó bajo la bala del cazador.

Era uno de aquellos antílopes que los colonos holandeses llaman "curebó".

Estos animales miden cerca de dos pies de alto y tienen el pelaje de un color leonado pálido, que se vuelve blanco bajo el vientre y el cuello.

Los machos tienen los cuernos negros, muy aguzados; las hembras, están desprovistas de ellos.

Estos graciosos corredores son excesivamente curiosos; basta que el cazador se eche en el suelo y se ponga a agitar las piernas para verles acercarse.

Aquel pobre animal, tan oportunamente muerto, hizo los gestos de la cena y aún del "huitzeo" del día siguiente.

Durante otros cuatro días, el pesado carro continuó avanzando por aquellas llanuras inmensas y después volvió a internarse en espesos bosques.

—¿Andará por ahí la jirafa blanca? —preguntó el doctor.

—Sí —respondió William.

—Este bosque debe ser extensísimo.

—Inmensos, doctor. Lo menos se necesitan seis días de marcha para cruzarlo.

—¿Acamparemos aquí o bajo los árboles? —preguntó William.

—Nos detendremos cerca de esta fuente —respondió William—. El lugar es oportuno y no podríamos encontrar otro mejor. Tenemos agua limpia y fresca, forraje para los animales, ¿qué queréis más? He de añadir que el bosque está lleno de fieras, que no respetarían ciertamente a nuestros buques.

—¿Mientras no hayan devorado antes a nuestra jirafa blanca? —preguntó William.

—Las jirafas son demasiado ligeras de piernas para dejarse alcanzar por los leones o leopardos. Desfilan en correr a los mismos rinocerontes.

—¿Hay aquí de esos animales? —preguntó William.

—Muchos, doctor. Una vez asistí a una montería emocionante en este mismo bosque.

—¿Y quién cazaba? —preguntó William.

—Algunos negros.

—¿Me lo vais a contar, William? —preguntó William.

—Sí, después de cenar. Ahora nos conviene preparar nuestro campamento.

Ordenó detener el carro cerca de la fuente y fueron desampliados los buques para que pudiesen pacer libremente por la pradera. Y, en seguida, todos pusieron manos a la obra para construir un akraal, donde poner en seguridad los animales.

Los negros, ayudados también por sus años, cortaron muchos árboles tiernos y gran cantidad de espárragos, y construyeron un recinto, tan vasto, que podía contener todos los animales, satisficentemente alto para impedir que las fieras penetrasen de un salto.

Hecho esto, recogieron mucha leña seca para mantener siempre, durante la noche, encendidas las hogueras en el campamento.

Llegada la noche, hicieron entrar los buques y los caballos en el recinto y se pusieron a cenar. No faltaba apetito, y así es que en un momento fué devorada una pitir, del antílope cazado aquella mañana.

Habían encendido las pipas, cuando el doctor dijo a William:

—Parece que no os acordáis de vuestra montería emocionante.

—¿La de los rinocerontes? —preguntó William.

—Sí.

—Pues os la voy a contar, doctor.

Cargó de nuevo la pipa y repuso:

—Pues como os iba diciendo, se fueron los buques es, afortunadamente por un extraordinario número de rinocerontes. Ya conocéis estos animales y sabéis cuán

(Continuará)

BRIEF HISTORY OF THE



Después de la muerte, de-
monio por toda la eternidad.

Hidroavión de combate,
remitido por el «peque»
de 14 años, J. Oliver, de
Valencia.

poeta insigne, uno de los más geniales escritores de nuestro Siglo de Oro. Fueron sus padres, don Diego Calderón de la Barca, secretario de O.

(En el próximo número publicaremos la solución.)

poeta insigne, uno de los más geniales escritores de nuestro Siglo de Oro. Fueron sus padres, don Diego Calderón de la Barca, secretario de O.



LAS TRES MARAVILLAS



CUENTO
con
ILUSTRACION
ANIMADA.

Juan, Pedro y Andrés,
están tres muchachitos, hi-
jos de un viejo sastre muy
pobre, y que tenía que
trabajar sin descanso.

Los muchachos sufrían
viendo a su padre en tan
precaria situación, y pues-
tos de acuerdo, decidieron

salir de su casa para co-
rrer mundo en pos de una
fortuna mejor, para ayu-
darle con lo que ganasen.

Así, un día salieron de la
casa paterna, llevando la
bendición del anciano sas-
tre, y al llegar a una en-
crucijada del camino, los

tres hermanos se separa-
ron, deseándose mutua-
mente la mayor felicidad.

Juan, el mayor de los
hermanos, pronto encon-
tró acomodo, entrando de
aprendiz en casa de un

carpintero, para cuyo
oficio mostró tan buena
disposición, que al poco

tiempo ya era uno de los
mejores oficiales del taller
de su maestro. Allí traba-
jó durante un año, al ca-
bo del cual, comunicó a
su maestro su decisión de

volver a casa de su ancia-
no padre.

—Bien, muchacho, —le
dijo el maestro—. No sa-
bes cuánto siento que me
dejes, pues eres el mejor
de mis oficiales. En re-
compensa de tus servicios,

voy a hacerte un regalo
inapreciable: una verdade-
ra maravilla. ¿Tú ves esta
mesa? Si la dejas en el

suelo y dices: «Mesa, pón-
ten», al momento aparecerá
sobre ella una succulenta
comida. Ese es mi regalo,

Tómalo, y que el Cielo te
acompañe.

Juan le dio las gracias,
tomó la mesa, y empren-
dió el regreso hacia su
casa.

Andando, andando, llegó
a una posada, donde le
dieron que no tenían na-
da que servirle, pues ha-
bía muchos viajeros y ha-
bían agotado todas las

provisiones.

—No importa —contestó
Juan—. Y colocando su
mesa maravillosa en el
centro del comedor, dijo:

—¡Mesa, pón-
te! Y la mesa apareció lle-
na de manjares.

El posadero quedó aso-
nido, pensando que aque-
lla mesa sería un excelente
cocinero para su casa.

Y cuando todos se relan-
aron a descansar, cambió
la mesa del joven por
otra de su propiedad.

Al otro día, siguió Juan
su camino, llegando a me-
diocía a su casa, donde su
padre le recibió con gran
alegría.

—¡Qué has aprendido,
hijo mío? Soy carpintero —dijo
Juanillo.

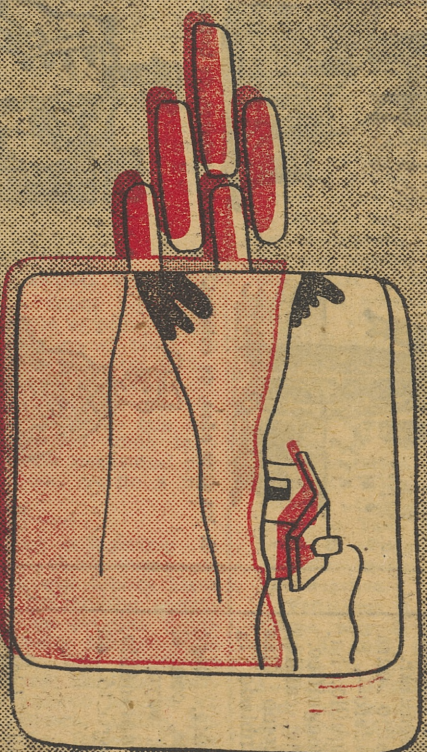
—Buen oficio. ¿Y las
trabaja algo?

—Esta mesa, que es una
maravilla. Invita a todos
nuestros parientes para
que contemplan esta pro-
digio.

Así lo hizo el anciano, y
cuando estuvieron todos
reunidos, Juan colocó en
medio la mesa, y dijo:

—¡Mesa, pón-
te! Pero la mesa no le
obedeció, y el muchacho
se dio cuenta de que le
habían engañado.

El segundo hijo del sas-
(Pasa a la sexta pag.)



INSTRUCCIONES: Pegad las cinco piezas en un cartón delgado y recorradlas
cuidadosamente. Entonces unid con alfileres los puntos que ostentan la misma
letra (la A, con la A; la B, con la B), doblando o retorciendo los alfileres, para
que no se salgan. Píjalos que la C y la D, están repetidas tres veces, lo que in-
dica que el alfiler ha de abarcar los tres puntos. Una vez hecho todo esto, obser-
varéis que sobresale una tira de cartón, accionando la cual a derecha e izquierda,
imprimirá movimiento al dibujo.